

ras, à Nauhyotl, lo venció, y prendió, y tuvo preso mucho tiempo; el qual, murió en aquella prision, y afliccion, como Hombre Alborotador del Reino; Supo tambien, como Ameyal, avia dado el Consejo à su Abuelo, y aunque era su Cuñado, por estar casado con Hermana suya, le prendió, y trató mal, y quitó el Señorío, y Provincia, que à su cargo tenia, por la prision del Viejo Nauhyotl. Entró Huetzin, en el Gobierno, y Señorío de Colhuacan (que es el Segundo Señor, que Gomara nombra en la Sucesion de los Señores de esta Poblacion, y Provincia; pero no dice el Orden que hubo, y así confunde el Señorío) al qual, bolviendose à su Ciudad de Cohuatlychan, por muerte de su Padre, le heredó Nonohualcatl; y casó este Huetzin, con Atotoztli, Hija de Achitometl, Señor de aquella Provincia de Colhuacan, que después de Nonohualcatl, entró en el Señorío.

CAP. XXXI. De la Muerte de Chiconquauhtli, Yerno de Xolotl, y de algunas cosas, que Xolotl hizo, con que provocó à los de su Imperio, à pretenderle la Muerte.

EN los Capítulos de atrás, hemos dicho, como Xolotl, dió vna de sus Hijas, à Chiconquauhtli, vno de los tres Señores Aculhuas, y le hizo Rei, y Señor de la Provincia de Xaltocan, el qual aviendo tomado Posesion de su Señorío, y Governandolo muchos Años, murió, dejando Hijos, que le heredasen, cuya muerte, debió de ser tan acelerada, y repentina, que no dió Lugar de poder dar noticia de ella, al Emperador su Suegro, y à otros Señores, para que se hallasen presentes; pero sabida por Xolotl, después de sentirla mucho, dió orden, como encomendar el Gobierno à Persona tal, que lo Rigiese, hasta tanto, que fuese sabida por sus Nietos, Hijos de Chiconquauhtli, los quales, en Provincias distintas, y apartadas, goçaban Señoríos, por ser vñanca de estas Gentes, en aquellos Tiempos, dar Titulos, y Pueblos, à los Herederos, de cuyo Señorío

denominasen; à la manera; que en nuestra España, quando à los Duques de Medina, les Nacen los Primogenitos, y Herederos, nacen con Titulo de Condes de Niebla, y otros muchos à esta manera, y modo; para lo qual, embió à llamar à Tochintecuhtli, Señor de la Provincia de Cuahuacan, y mandó, que dando el pesame à su Hija, de la Muerte de su Marido, nombrase por Governador del Estado à Omicxipan, vn Caballero de mucha cuenta, de la misma Provincia, y Reino. Fue Tochintecuhtli, como Xolotl le mandó, con su Embajada, y aviendola dado, y hecho todo lo que el Rei Xolotl, le mandó, se bolvió con priesa, no à su presencia, sino à Cohuatlychan, à la de Huetzin, Señor de ella.

Bien se puede presumir de esta venida alguna traicion; pues es facil, de ver, que aviendo sido embiado por Xolotl, era Raçon, que bolviera à su presencia, con la de lo sucedido en todo lo que le avia mandado; y debió de ser así, que trajo este Cacique, y Señor mal intento, y que vino revestido de maldad, y traicion; por lo que adelante se dirá (que no la ai en el Mundo, tan secreta, que por algun modo, no se descubra, con daño del Inventor) Sabido por Xolotl, que avia buuelto Tochintecuhtli de Xaltocan, y la Junta, que con el de Cohuatlychan, avia hecho; mal pagado de su fidelidad, y aun mui enojado de su atrevimiento, le privó de su Señorío, y mandó, con pena de muerte, que no bolviese mas à Cuahuacan; y le embió Desterrado à Tepetlaoztoc, vna Legua, de la Ciudad, y Corte de Tetzcoco. Privó à muchos Señores de sus Señoríos; y mandó matar algunos de ellos, y pudiese creer, seria la causa, aver descubierto algunos dolos, y traiciones, que facilmente, inventan los deseosos, de mandar, y de conservarse en Señoríos. Y como luego veremos, yá no eran estos Tiempos de Paz, y Amistad, entre estas Naciones, sino de Odios, y Enemistades; vnas publicas, y otras secretas; conforme cada qual, se hallaba tímido, ó por



CAP. XXXII. De la vltima Vejez, à que Xolotl vino; y de como en ella, le pretendieron matar, algunos Señores Enemigos, que tenia, por cierta Traicion que ordenaron.

ELEGO Xolotl, à tan crecida, y copiosa Edad, y goçó de tanta Vejez, que yá parece, que la Vida de enfadaba (y cosa que à los Hombres es tan sabrosa, y dulce) y con el hastio, y enfado, que consigo traia, yá no la vivia tan deleitosa, y apaciblemente, como en los Tiempos de su Juventud, y Mocedad; por lo qual, trataba poco las cosas de Gobierno, y aunque no le avia renunciado, y se llamaba Emperador, y Señor de las Naciones Chichimecas, y Aculhuas, remitíalas todas à su Hijo Nopaltzin, el qual las concia, con la misma Authoridad, que su Padre, haciendo Oficio de Governador, así en las cosas tocantes à la Paz, como à la Guerra. El entretenimiento de Xolotl, era en este Tiempo, y façon, en vnos Jardines, que junto à la Ciudad, poco trecho, avia hecho, de mucho deleite, y recreacion.

De estas dos cosas (conviene à saber) de ver tan Viejo à Xolotl, y el Gobierno, y Causas del Reino, en las manos de Nopaltzin, no faltaron Animos, à los Inferiores, y Vasallos alterados, así de los Señores, que con él vinieron, como de otros, que después avian nacido en la Tierra; los quales, quisieron Apellidar libertad, y verse absolutos Señores, de los que en el Reino se conocian; y ayudaba à este deseo, y voluntad, la mala, que algunos tenian concebida, contra el Principe Nopaltzin, en especial, por aver prendido à Nauhyotl, Señor de Colhuacan, (como yá se ha dicho) y por aver visto en él, brio, y animo mui igual, y semejante, al que pedía ser Hijo de tal, y tan singular Padre. De aqui, les tomó gana, à algunos de los yá dichos Señores, de matar à Xolotl, como à Persona, que yá vivia, mas

para darles pena, que para el bien de su Republica, aunque jamás osaron descubrir este Pensamiento, de manera, que pudiese correr publicamente por el Reino; porque temian, que sabiendose, avian de pagarlo con las Vidas, que no es posible, aunque vn Rei sea mui Malo, que todos se hagan contra él, antes tiene Defensores, y Aliados, que abonen sus Causas, y defiendan su Persona; como vemos, que entran en Jerusalem los Reies del Oriente, buscando al Legítimo, y Verdadero, y comiença la Ciudad à alborotarse, quando lo oie, siendo Advnedico, y Tirano el que Reinaba, y deseaban conservar en el Gobierno. Y de el Rei Don Pedro de Castilla (con tener tan Malo, y Riguroso Nombre) al Tiempo del morir, tiene à su lado, quien se duela de su Muerte; de manera, que aunque en vn Reino aya quien desee la Muerte à vn Rei, no es tan en general, que no tenga Deseos de su Vida.

Por esta Raçon, los que la deseaban à Xolotl, no lo manifestaban en lo publico, aunque en lo secreto, buscaban ocasion, y manera de ponerlo en egecucion; y así, succedió, que estando vna vez en vno de sus Jardines, determinaron sus Enemigos de ahogarle, sacando vn Rio, que pasa por cima de la Ciudad, y echarlo por aquella parte, en que entendieron que dormia, lo qual, fuera facil de hacer, y que Xolotl muriera por aquel modo, y traicion, si vno de los que alcanzaron el Secreto, no le diera Aviso de ella; pero como lo supo, puso en mejor, y mas seguro Lugar, y quando los Traidores toltaron la presa, por la çanja, que avian hecho, y entendieron, que por aver entrado, con impetu, se avia llevado à Xolotl su corriente, le oieron dar voces, diciendo: que saliesen los de la Guardia, de su Casa, à saber, y ver, que Caso Nuevo era el sucedido. Vino la mañana, y descubierta la Traicion, dijo Xolotl: (mostrando contento, y alegria à la Gente de su Casa, y à otros Señores, que con él estaban) Aunque sabia, que mis Criados, y Vasallos, me querian mucho, echo de ver aora, que es mucho mas lo que me quieren, pues andando cuidadoso, en como traer mucha Agua, para regar, y refrescar mis Jardines, me la han traído, tan sin ruido, y riesgo, por lo qual, es raçon, que

que festejemos este hecho; y luego mandó hacer grandes Fiestas, y con mucha publicidad, para que los Enemigos conociesen, que no le ponian temor, con ninguna cosa, que contra el ordenasen. No quedaron mui contentos los Inventores de aquella Traicion, de aver tan mal relanceado, y creieron, y tuvieron, por sin duda, ser Xolotl, Mago, y Encantador, pues se avia librado de vn genero de muerte, tan cierto (à su parecer) como el intentado, y temieron, aver de pagar-sele. Luego Xolotl, se fue à su Ciudad de Tenayuca, donde avia tenido antes su Corte, con intento de castigar aquel atrevimiento, y dar la Muerte à los Conjurados, en la Traicion.

CAP. XXXIII. De la Muerte de el Emperador Xolotl; y de la Amonestacion, y Platica, que hizo à su Hijo Nopaltzin, à quien dejaba en la Herencia, y Sucesion de su Imperio.



A hemos visto, por las Palabras vltimas del Capitulo pasado, como Xolotl, fue à Tenayuca, à tratar el Castigo de la Traicion; pero como en las Cosas Humanas, jamás ay seguridad, aviendo Contradicion Divina, no llegó à debida egecucion, su determinacion, y proposito, por raçon de que luego, que llegó à su Casa, adoleció de la Enfermedad de la Muerte; y como conoció, que se moria (olvidado de la Vengança, y Enojo, que contra los Traidores tenia) hizo llamar à su Hijo Nopaltzin, y à sus dos Hijas, y à Aculhua, su Yerno (que todavia vivia) y mostrando en el fin, las veras con que en Vida, los avia querido, y amado, les dijo las palabras siguientes: Amados Hijos mios, yo me hallo mui Malo, y segun me siento, yà es llegada mi Muerte, y no es maravilla, pues quando la Enfermedad no fuera tan grave, mi mucha Vejez, bastara, para desconfiar de mi Vida; y pues muero, dejando Hijos, y tales como vosotros, os ruego, mui encarecidamente, que conserveis la Paz entre vosotros, que con ella fereis Se-

ñores de los Coraçones de vuestros Vasallos. Y buelto à Nopaltzin, su Hijo, le dijo: Hijo mio, y Sucesor en mi Estado, tan Digno del Imperio, por vuestro Valor, como por Derecho, y Raçon de ser mi Hijo, como à Cabeça de el, os ruego, que tomeis el cuidado de gobernarlo, con la Diferencion, y Prudencia, que de Vos confio, mostrando en todo, Valor, preciandoos siempre, de parecer à los Nobles Señores, y Reies, vuestros pasados, pues no es vuestra Sangre, menos Noble, que la suya, si por culpas propias no la envileceis, y haceis cobardie. Amad à vuestros Hermanos; acariçiad à los Señores, y Vasallos; sed Apacible, y Grave con todos, que con estas cosas, os conservareis, y podreis contar muchos Años de Vida, que son los que os deseo. Començaron tràs estas palabras, todos à llorar, y entre sus lagrimas, y suspiros, espiró el Gran Padre Xolotl, aviendo vivido, pocos menos, de ducientos Años: aviendo goçado en ellos, el Gusto de aver visto tan multiplicadas sus Gentes, tan estendidos sus Pueblos, y ampliadas sus Provincias. Y viendo juntamente, en tan larga Edad, la multiplicacion de sus Deudos, Hijos, Nietos, y Viznietos, hasta la tercera, y quarta Generacion, todos Honrados, y Tenidos, que es vna de las Bienaventuranças Humanas; Murió (pues) el bien afortunado Viejo, en los postreros Años de su Senectud, cuiu Muerte, fue mui sentida; en el Reino, como (al fin) de Hombre, que tantos Años, los avia Regido, y traído à tan buena, y fértil Tierra.

CAP. XXXIV. Del Entierro, y Obsequias, que se le hicieron al Emperador, y Monarca de este Imperio Chichimeco, y Aculhua, y se declara, ser Usança Antigua.



ODAS las Naciones de el Mundo, han tenido modos particulares, de enterrar los Cuerpos de sus Difuntos (como en otro Lugar se dice) pero el que estos Chichimecas usaron, fue quemarlos; y por esta causa, luego que Xolotl murió, le sentaron

ron en su Silla, y Real Trono, donde le tuvieron cinco Dias, hasta tanto que todos los Señores mas Principales del Imperio, pudiesen llegar, para hallarse presentes al Entierro, y Honras, que se le avian de hacer (como acostumbraban) los quales pasados, y aviendo venido la Gente dicha, vistieronlo de sus Vestiduras Reales, y adornaron su Cuello de muchas Joias de Oro, y Piedras de valor, y estima, y sentaronlo en otra Silla, que tenian hecha de Incienso, y otros Olores, y Perfumes, y Plumas de Colores varios, y ricas; y haciendo vna Hoguera de mucha Leña, hecharon en ella el Cuerpo, el qual, quemado, y convertido en Ceniza, la recogieron toda, y metida en vna Caja pequeña, y bien labrada, de Piedra dura, tuvieron aquellas Cenizas, que decian, y manifestaban, ser del Grande Emperador Xolotl, otros quarenta Dias, en vna de aquellas Principales Salas de su Casa: en cuya presencia lloraban, y lamentaban todos los Señores, que presentes se avian hallado, con grandes Muestras de Sentimiento, en especial, sus Hijos, que mas que los otros, lo avian perdido. Pasados los quarenta Dias, llevaron la Caja, con las dichas Cenizas, à vna Cueva, que no mui lejos de la dicha Ciudad está, y allí la pusieron, con grandissimo Acompañamiento, y Ceremonias, que para semejantes Actos se inventan, cuiu deyo, y despedida, fue con muchas Lagrimas, y Demonstraciones de Tristeça, y con dejarle en la Cueva, destituido de la Compañia de los Hombres, y mui acompañado de los Demonios, (à quien en Vida avia servido) se bolvieron à Palacio, acompañando al Rei, y Principe Nopaltzin, para averle de Jurar, y Reconocer por Monarca.

CAP. XXXV. De la Jura de el Rei, y Monarca Nopaltzin, Hijo de el Gran Emperador Chichimeca Xolotl.



UNCA en las Monarquias, y Reinos Supremos, cuiu Emperador, y Monarca, fallece, y muere, dejando Legitimo Heredero, y Sucesor, se ve, que las Lagrimas,

que se derraman por el Difunto, corren en general à ser muchas, por mucho Tiempo; pues es verdad, conocida, que la Sucesion del Nuevo Rei, y Señor, las aplaca, y enjuga. Esto vemos cumplido en esta Nacion Chichimeca, y Acalhua, que si lloraron por Xolotl, quando murió, solo duró su Sentimiento, hasta que lo enterraron, y hicieron la Celebracion de sus Obsequias, las quales, pasadas, y bueltos à Tenayucan, Juraron à Nopaltzin, por Supremo, y Universal Emperador, y Rei de aquellas Naciones, à cuiu Jura asistieron, no solo los Señores, que à la Muerte, y Entierro de su Padre, se hallaron, sino todos los que eran de mas cuenta, y estimacion en el Reino, la qual, regocijaron, y festejaron mui cumplidamente, por espacio, y tiempo de quarenta Dias, los quales pasados, mandó el Rei, que todos se bolviesen à sus Ciudades, y Pueblos, de donde avian venido, y asistian, no haciendo, por entonces, innovacion, en cosa ninguna, dejandolas todas, en el ser, que antes estaban.

Con la Licencia, que Nopaltzin dió à los Nobles, y Señores, para bolverse à sus Tierras, la tomaron ellos de irse à despedir de el, lo qual, hicieron todos juntos, ò los mas, diciendole estas palabras: Gran Señor, y Emperador nuestro, con la Licencia, que nos aveis dado, nos atrevemos à bolver à vuestros Pueblos, y Ciudades, para regirlas, y gobernarlas, como Vasallos, y Criados vuestros, llevando en el Alma, el contento de averos visto en el Trono, que merecis, y el que os es debido, por ser Hijo de quien sois; y confesamos à vna, que es gran bien, el que el Cielo nos ha hecho, de hacernos Dignos de tan Alto, y Poderoso Señor. Goçad, Señor, vuestra buena Suerte, y Fortuna, como aquel, que tambien la ha merecido; y os suplicamos, que nos mireis con Ojos de Padre, y nos ampareis, como Poderoso, para que à vuestra Sombra vivamos; pues sois Agua preciosa, y Fuego abrasante, è invencible, Muerte, y Vida para nosotros. A estas palabras respondió el Nuevo Rei, de esta manera: Agradecido me hallo (amados Hijos, y Hermanos) del Servicio, que me aveis hecho, y del Amor, que al Difunto mi Padre, aveis mostrado, y aunque digo, que es Servicio mio, por raçon de la Ma-

ioria, en que me teneis puesto; tambien confieso, que es Honra vuestra, pues honrais, en esto, à vuestro Hermano, Hijo de vuestro Padre, y nacido entre vosotros; y como se conocerlo, y estimarlo, sabrè tambien agradecerlos: Idos à vuestras Provincias, y Ciudades, llevando escrito en vuestra memoria, que sois mis Tenientes, como lo fuisteis de mi Padre. De esta manera se despidieron, y fueron à sus Provincias, quedandose con el Rei, su Hermana Viuda, Muger de Chiconquauhli, que era Señor, y Rei de Xaltocan.

CAP. XXXVI. Donde se dice, y declara el origen, y Principio, de las Disensiones, y Enemistades, que estas Gentes, tuvieron entre si, con que comenzaron à hacerse Guerra.



O estaban los coraçones de los Señores, y Caciques de estos tiempos, tan conformes como en el principio de su Poblacion, y venida, segun hemos visto, por los

Capitulos pasados; porque es fuerça, que en la multiplicacion de las Gentes, y en la variedad de las condiciones, aia diversidad de gustos, y deseos encontrados, de cuja contradiccion, nacen Enemistades, y Disensiones, las quales, comenzaron entre estas Gentes, à pocos Años antes de la muerte de Xolotl; cuyo principio se conoce en la Pelea de Culhuacan, quando Nauh-yotl, se puso en Arma, contra el Principe Huetzin, para no recibirle en su Ciudad; de cuyo hecho, comenzaron à dividirse las voluntades, y à estar desconformes. (aunque por miedo, que à Xolotl tenían, no le perdian de todo punto, ni en publico el respeto, que le debian, como à Señor, y Rei Supremo) Este atrevimiento parece, que creció, con la muerte del dicho Rei, y Sucesion de Nopaltzin, à quien tenían por belicoso, y temian de su colera, que los trataria con aspereça, y como Poderoso, y por otras raço-

nes, y causas. Yà como muchos de los Señores, anduviesen algo atrevidos, y como un Cuerpo, que està lleno de ronchas, por raçon del gran pujamiento de Sangre, que padece, la qual està tan dispuesta, para hacer fuga, que no aguarda à mas de que le piquen, para saltar, y manchar, al que ha picado; así este Cuerpo Místico de Republica, estava tan lleno de ronchas, de ambicion, y tan hinchado, que à qualquier ocasion, por leve que fuese, mostraba el deseo, y bullicio grande, que tenia de rebentar, y fallir, manchando, y ofendiendo la obediencia, que à su Monarca debian; pero Nopaltzin, que no era menos Prudente, y Sabio, que Belicoso, procurò introducirse en su Imperio, ganando voluntades perdidas, y ahijando las ganadas; pero duro (en general) esta quietud, y sosiego, poco tiempo; porque como la Olla del deseo, de verse cada qual Señor Absoluto, hervia, llegaba la ambicion, à espumarla; y derramando la espuma, daba à entender, la pujança de su calor, y fuego. De aqui nació, que aunque no se atrevian contra la Corona Imperial, se hacian yà Guerra, los vnos, à los otros, por matarse, y quitarse sus Provincias, y Señorios; à los quales, pacificaba Nopaltzin, como Padre Universal, que era, doliendose de su perdicion, y aun temiendo, que à las bueltas de estas Paces, alguna vez, no se diesen en la Cabeça (cosa mui ordinaria, en los que ponen mano en ellas.)

CAP. XXXVII. De los Hijos, que el Emperador Nopaltzin, tuvo, y de otras cosas de su tiempo.



L primer Año, que Nopal, casò con la Señora Tulteca, hubo de ella un Hijo, al qual pusieron por Nombre Tlotzin, que fue el que entrò en la Herencia, y Sucesion del Imperio, por muerte de su Padre Nopaltzin. Tràs el dicho, le nació otro, à quien llamaron Quauhtequihua, y por otro Nombre Tochintecuhli. Y tràs este, le vino el Tercero, que se llamó Popoçoc; estos fueron legitimos. Luego que Nopaltzin, Heredò el Imperio, se pasó

CAP. XXXVIII. De como el Emperador Nopaltzin, fue à ver, à su Hijo Tlotzin Rei de Tetzucuo: y las Raçones, que le dijo en un Jardin de su Padre.



N Año estuvo Nopaltzin, en la Ciudad Imperial de Tenayuca, Rigiendo, y Governando sus Gentes, sin tener causa, que le moviese à salir de ella: Mas al segundo de su Eleccion, se partiò à la de Tetzucuo, à ver à su Hijo Tlotzin; y la que pudo tener, seria andar rebueltos los Señores, y Cabeças del Reino, por entonces; que aunque no se atrevian à el, andaban mui divisos, entre si, y encontrados, vnos, con otros, y por comunicar con el Rei, su Hijo, el Orden mejor, que se podria dar, para pacificarlos, y quietarlos, antes que se tomasen licencia, para mostrar en publico la passion de sus Coraçones; porque no era posible, sino que avia de redundar en daño Universal del Imperio, y en manifesta descomposicion, de su Universal Rei, y Señor; pues hacian contra la fee jurada, y obediencia prometida.

Estuvo en la Ciudad Real de Tetzucuo, algun Tiempo; en el discurso del qual, aviendo salido à cierta Re-creacion, que solia ser, de su Padre Xolotl, acompañado de su Hijo Tlotzin, y otros muchos Señores, que con el fueron, y asistian con su Hijo, comenzó el Emperador à llorar; y preguntada la causa de sus lagrimas, dijo: Acuerdome, que quando mi Padre, hizo este Jardin, y Huerto, tenia Hijos mui pacificos, que yo tengo, y tenían sus Coraçones mui conformes: servian con llaneça à su Rei, y tomaban de sus manos, con humildad, los Señorios: y aunque son muchos de los que viven los mismos, que antes eran en las Personas, no lo son aora en la presumpcion; y me pesa, de que siendo mis Hermanos criados conmigo, me han de contradecir, y obligar, à que los trate como à Estraños; porque me acuerdo, de que muchos que tengo de tratar como Enemigos, tratè en mismo Lugar, como Amigos. Esto, y acordar-

de la Ciudad de Tetzucuo, donde vivia, y era Rei, à la Imperial de Tenayuca, donde su Padre Xolotl, asistia, y murió; y dejó en su Ciudad, por Rei Jurado, y Señor de ella, al Principe Tlotzin, su Hijo, por ser costumbre (como hemos dicho) de dar Señorios, à los Herederos de qualquier Reino, para que con aquellos principios de Egercicio, le tuviese, qual debia, en la Monarquia, que despues se le entregaba. A Quauhtequihua, hizo Señor de la Provincia de Çacatlan, que era vna de las Maiores, y mas Poderosas de aquellos tiempos. Y al Tercero, llamado Popoçoc, hizo Señor de Tenamitic.

Si se considerase bien esta costumbre, que estas Gentes, tuvieron, se veria, como es mui provechosa, para conservar se los Monarcas, y Principes del Mundo, en sus Señorios, sin riesgo de los daños, que por no hacerse, muchas veces corren; porque como la experiencia ha enseñado, y hemos visto, y sabido por Historias Antiguas, que los Hijos, han deseado la muerte à sus Padres; y no solo deseadosela, sino tambien pretendidosela, por llegar à mandar, para cuyo fin, no atienden à la maldad, que cometen en menospreciar à los Padres; (caso que tan encomendado està de la raçon, pues lo es tan grande, reverenciar al que me engendró, y diò el ser de Hombre, que tengo, en cuja Tutela naci, y à cuja sombra, y abrigo, pasè los Años de mi Puericia, sin cuyo favor, y amparo, la Tierra, no me sufriera) y sabemos por las Divinas Letras (como dejamos dicho) que Abalon, hizo Guerra, à su Padre David, por despojarle del Reino, y poseerle el; lo qual, no sucediera por ventura, si le huviera divertido el gusto, con hacerle Señor de alguna parte de el. Y bolviendo al proposito, digo; que vsando de esta loable costumbre, estas Naciones Chichimecas, se vino à Tenayuca, Nopaltzin, y dejó en Tetzucuo à Tlotzin su Hijo, y comenzó à disponer à su gusto, y modo las cosas del Gobierno de su Imperio, las quales, le ponian en mucho cuidado, por estar entonces mas rebueltas, y enmarañadas, que hasta aquellos Tiempos, lo avian estado.

2. Regum 16.